

SISTEMA DE ACTIVIDADES DIDÁCTICAS PARA DESARROLLAR HABILIDADES EN EL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES MEDIANTE LA ADECUACION AUTOVALORATIVA

Msc: Diamilin Cutins Nodarse¹, Msc: Dulce María Romero Cardoza²

*1. Filial Universitaria Municipal Luis Crespo castro, Calle 13, número 2224, entre 22 y 24,
Jovellanos Matanzas, Cuba*

2 Fiscalía Municipal Jovellanos, Calle 11 Jovellanos, Matanzas, Cuba

Resumen.

Investigaciones realizadas, tanto en el plano nacional como internacional, han demostrado que una de las habilidades a desarrollar en el estudiante al arribar a la Educación superior es la de evaluar su desempeño como estudiante, logrando articular los criterios de los demás y el propio en función de superar limitaciones y reforzar logros alcanzados. En este sentido se presenta esta investigación, determinando como objetivo: Elaborar un sistema de actividades didácticas para desarrollar habilidades en el aprendizaje de los estudiantes mediante la adecuación autovalorativa. En el diagnóstico se constata en los estudiantes una autovaloración parcialmente adecuada, tienden a ubicarse en los niveles medios de la escala autovalorativa, apreciándose en la explicación que sobre esta ubicación realizan limitaciones para asumir elementos disonantes con la imagen de sí mismo. El indicador de mejores resultados fue el conocimiento de las cualidades positivas y en contraposición a esto tienden a minimizar sus cualidades negativas

***Palabras claves:** Características personales, Autovaloración, Adecuación Autovalorativa, Autoconocimiento*

Introducción

Se considera la Educación superior como un nivel fundamental y conclusivo en la preparación de los jóvenes para su futuro profesional. Es en esta etapa docente que se prepara a los profesionales, científicos y técnicos de grado superior, para su inserción en la práctica social como vía imprescindible para la continuidad y desarrollo personal-social.

Se defienden los preceptos de J. Martí y F. Castro sobre la preparación del hombre para la vida y el trabajo social, considerando que incluye enseñarlo a enfrentar los problemas personales y sociales con seguridad en sí mismo y buscar diferentes alternativas de solución de manera que revele el impacto dejado por la escuela en el desarrollo integral de la personalidad del educando.

Es indispensable formar un hombre que piense, sienta y actúe con satisfacción personal en correspondencia con las necesidades sociales.

A partir de estos antecedentes se considera que la formación integral de la personalidad no es solo la conjunción de una serie de aspectos que deben incluirse en el contenido de la educación. Es sobre todo, tener en cuenta las características individuales del desarrollo del individuo como persona en sus aspectos psicológicos y sociológicos y fomentar todas sus potencialidades para que este sea protagonista de su autorrealización personal.

Desarrollar integralmente la personalidad significa por tanto, situar a la persona en condiciones tales que pueda manifestar todas sus posibilidades, aptitudes, tendencias e inclinaciones, tanto en lo físico, como en lo intelectual, laboral y estético, lo que incluye el saber valorarse adecuadamente a sí mismo. Alcanzar este objetivo le permitirá desenvolverse a plenitud tanto en la vida social como familiar y satisfacer sus necesidades e inquietudes en sus relaciones interpersonales.

Resulta importante tener en cuenta en el trabajo formativo que la valoración coadyuva a un importante espacio intrapsicológico de mediatización, clara expresión del vínculo entre lo afectivo, cognitivo y motivacional. Los valores de hecho se convierten en reguladores de la actuación del sujeto cuando existe una tendencia a la correspondencia entre la existencia objetiva y subjetiva del valor.

Se comparte el criterio de que se ha de tener presente que probablemente no exista concepción sobre el educando que ejerza mayor influencia en sus normas de relación con el mundo, que la que este se haya formado sobre sí mismo. Es decir, el autoconocimiento es una premisa de la autorregulación, lo que introduce la necesidad del estudio de la autovaloración en la realidad educativa como parte de la formación y desarrollo integral de la personalidad que se aspira lograr.

Se ha demostrado la importancia de realizar investigaciones pedagógicas que indaguen en cómo contribuir al perfeccionamiento de la autovaloración de los jóvenes. Esta afirmación es válida sobre todo si se tiene en cuenta que en este grupo etéreo es necesario potenciar la autodeterminación, lo que solo se logra con un adecuado conocimiento de potencialidades y necesidades que orienten su actuar a la definición y logro de metas en correspondencia con sus posibilidades reales.

Investigaciones realizadas tanto en el plano nacional como internacional han demostrado que una de las habilidades que resulta fundamental desarrollar en el estudiante al arribar a la Educación superior es la de evaluar su desempeño como estudiante, logrando articular los criterios de los demás y el propio en función de superar limitaciones y reforzar logros alcanzados. Es esta una habilidad básica para el aprendizaje individual de los estudiantes desde un rol activo en el proceso de enseñanza aprendizaje, una vez desarrollada, constituye un importante regulador del comportamiento y de las emociones de los individuos, y es un factor significativo para el desarrollo y formación armónica de la personalidad.

Lo anterior condicionó los siguientes objetivos:

Diagnosticar las características que presentan la autovaloración de los jóvenes analizados y su papel en el desarrollo profesional.

Diseñar un sistema de actividades didácticas para potenciar la función autoeducativa de la autovaloración en los cadetes del Órgano de Menores de la provincia de Matanzas.

Desarrollo

El estudiante debe ser concebido en el centro del proceso como ente activo, que se moviliza durante el proceso de enseñanza aprendizaje, de esto se derivan un conjunto de requisitos pedagógicos que deben tenerse en cuenta para planificar el proceso y debe prestársele especial atención a las condiciones específicas en que se aplica, las características peculiares del grupo de estudiantes y la vía que se va a utilizar para aplicarlo. (Diniz, 2007).

La formación humana entre otros aspectos incluye habilidades, actitudes y valores por parte de los alumnos, considerando a estos como personas, con una potencialidad en proceso de

desarrollo que los maestros pueden ayudar a que se realicen.

En esta investigación se aborda la formación de la personalidad, a partir del estudio de una de sus formaciones psicológicas, la cual ocupa un importante lugar en las teorías de la personalidad por ser un componente activo de este sistema integral dinámico, y una de las de mayor influencia en la autorregulación consciente de la conducta del hombre: la autovaloración.

El propio carácter sistémico de la personalidad determina que esta formación psicológica esté relacionada con unidades psicológicas primarias como los motivos, las normas y los valores, así como con otras formaciones motivacionales como los ideales, las intenciones, la autodeterminación, la concepción del mundo, el sentido de la vida y otras, con las que puede integrarse en distintas configuraciones o síntesis reguladoras. (Maslow, 1954).

Se asume el siguiente concepto de autovaloración:

La autovaloración es una configuración de la personalidad que integra de modo articulado un concepto sobre sí mismo (cualidades, capacidades, intereses motivos), preciso y generalizado, con relativa estabilidad y dinamismo y comprometido en la realización de las aspiraciones más significativas del sujeto en las diferentes esferas de la vida. Constituye la dimensión valorativa dinámica de la autoconciencia (Fernández, 2005).

El proceso de formación de la autovaloración tiene como fundamento la ley genética del desarrollo planteada por Vigotsky, según la cual las funciones psíquicas superiores se forman primeramente en el plano social interindividual o interpsicológico y posteriormente en el plano intraindividual o intrapsicológico.

F. González (1983) considera la autovaloración como un subsistema de la personalidad que incluye un conjunto de necesidades y motivos, junto con las diversas formas de manifestación consciente, cuyos elementos integrantes se expresan, esencialmente, en un concepto generalizado y preciso del sujeto sobre sí mismo, que integra un conjunto de cualidades, capacidades, intereses, etc., que participan activamente en la gratificación de motivos integrantes de la tendencia orientadora de la personalidad, y esta tendencia está integrada precisamente por aquellas necesidades y motivos que forman el sentido esencial de su vida, por lo que está emocionalmente comprometido con las principales necesidades y motivos de la personalidad, y es una expresión de la misma.

Se le atribuye por autores como González Rey, un carácter sistémico al integrar los elementos que la conforman. Así aspectos cognoscitivos, como el razonamiento y la reflexión del sujeto, son considerados expresiones del pensamiento orientadas por las principales necesidades que forman estas estructuras.

Dichos procesos están incluidos en el aspecto funcional de la autovaloración en tanto son portadores de la carga emocional de las necesidades y motivos representados en ella, y se expresan en las vivencias que los razonamientos sobre sí mismos provocan, y del conocimiento acumulado en torno a estos (González, 1983).

No obstante, se observa cierta tendencia a su estabilidad, como expresión de la necesidad que tiene el individuo de mantenerse a toda costa, en su vínculo con el medio y sus metas.

La autovaloración posee tres funciones psicológicas esenciales:

-La valorativa que consiste en la comparación que realiza el sujeto de las cualidades que cree poseer para su desempeño comportamental, así como para satisfacer las exigencias de la vida y sus aspiraciones para el futuro.

-La reguladora a través de la que se expresa el grado de correspondencia entre el contenido y el comportamiento, así como entre el contenido, las exigencias del medio y las aspiraciones futuras.

-La autoeducativa, que constituye el momento superior de la función autorreguladora, pues implica la retroalimentación que posibilita al sujeto reorientar su conducta cuando esta no se corresponda con sus objetivos. Presupone la existencia de autocritica, así como la posibilidad de movilizar la conducta en el sentido de corregir los defectos propios, desarrollar características personalógicas o controlar su expresión con el fin de garantizar eficacia en el desempeño del sujeto, en los diferentes espacios interactivos en los que se inserta.

De estas funciones resulta muy importantes la de regular la conducta mediante un proceso de autoevaluación o autoconciencia, de modo que el comportamiento de un estudiante en un momento determinado está condicionado, en gran medida, por el autoconcepto que posea en ese momento. Albert Bandura (1977) señala que el sujeto anticipa el resultado de su conducta a partir de las creencias y valoraciones que hace de sus capacidades, es decir, genera expectativas, bien de éxito, bien de fracaso, que repercutirán sobre su motivación y rendimiento.

Esta capacidad de formar juicios sobre nosotros mismos, que va más allá de la simple conciencia de quiénes somos para adoptar elementos valorativos que implican actitudes autorreferenciadas, se forma sobre la base de la autoconciencia y las vivencias acumuladas a lo largo de la vida.

Este concepto, que posee una importancia trascendental en la adecuada regulación del comportamiento, se elabora en el transcurso de la vida basado en las principales necesidades y motivos de la personalidad, y es, por esta razón, un concepto valorado que posee sentido personal y no una pasiva intelectualización del sujeto entorno a sí mismo.

En la juventud la representación de sí mismo, con relación a la adolescencia, resulta más flexible estructurada y fundamentada, lo que indica que esta formación ha ganado en estabilidad y objetividad sirviendo de apoyo a la elaboración del sentido de la vida o proyecto de vida.

Ya en la juventud se confiere mayor importancia a aquellas cualidades vinculadas con el dominio de sí mismo y su proyección futura. Además se integran las funciones subjetivo-valorativa y reguladora de la autovaloración y en el caso de la función reguladora adquiere la condición de autoeducativa, orientando el comportamiento del joven presente y futuro.

Esta función autoeducativa permite al sujeto mantener una relativa coherencia y estabilidad entre sus contenidos autovalorativos y la conducta externa que asume. Además le brinda la posibilidad de proponerse tareas dirigidas a su perfeccionamiento personal mediante la estructuración de estrategias orientadas al logro de ese propósito.

Este complejo sistema, por su carácter dinámico, está en constante evolución, lo que presupone el papel de la educación en su desarrollo para lograr una formación integral y armónica del educando.

Los trabajos de J. López Hurtado y otros autores cubanos apuntan hacia la consideración de que uno de los eslabones esenciales que conducen a la autorregulación del proceso de enseñanza-aprendizaje, es la propia autovaloración de los educandos de lo que han alcanzado y de lo que les falta por lograr y no solo la evaluación de sus resultados por el educador.

La importancia de una autovaloración adecuada sobre el desempeño docente educativo requiere para su comprensión del conocimiento de algunas manifestaciones de la inadecuación. La sobrevaloración se caracteriza generalmente por un nivel de aspiración relativamente alto, que impulsa al educando a querer destacarse siempre por encima de los demás. Cuando no logra sus propósitos generalmente manifiesta reacciones inadecuadas ante el fracaso que pueden llegar a la agresividad, el sujeto no tiene un conocimiento verdadero de sus cualidades positivas y negativas. Por esto no reformula sus metas en correspondencia con sus posibilidades, no subordina lo individual a lo social, es egoísta, autosuficiente y generalmente tiene bajo nivel autocrítico.

La subvaloración se caracteriza por un nivel de aspiración relativamente bajo, causado por una exageración de sus cualidades negativas y pobre conocimiento de sus cualidades positivas. El educando que se subvalora maximiza sus fracasos y minimiza sus logros, lo que limita la creatividad, el paso de lo actual a lo potencial y el planteamiento de metas objetivas; fomenta la inseguridad en sí mismo, el sentimiento de inferioridad, el pesimismo, la poca persistencia ante las dificultades o la indecisión.

En el caso específico del estudiante universitario, una autovaloración adecuada sobre su desempeño docente educativo contribuye a lograr la autodeterminación que necesita para enfrentar los estudios superiores a los que se enfrenta en correspondencia con sus posibilidades reales.

Por el contrario, la inadecuación conduce a conflictos en las relaciones interpersonales e intrapersonales, provocados por los rasgos distintivos de la sobre y la subvaloración, que perjudican el buen desarrollo de su personalidad. De igual forma, ambos desajustes autovalorativos, que entorpecen la preparación para la futura profesión, impiden que el estudiante sienta, piense y actúe en correspondencia con los valores de la Revolución.

Un educando con autovaloración adecuada sobre su desempeño escolar se caracteriza por: una correcta actitud ante el estudio y el trabajo, un elevado nivel crítico y autocrítico, exigencia consigo mismo, persistencia, fuerza de voluntad, optimismo, seguridad, confianza en sí mismo, adecuado nivel de autorreflexión, independencia y buenas relaciones interpersonales.

En sus estudios sobre la valoración, J. R. Fabelo Corzo(1989) ha identificado tres causas principales de la inadecuación de la misma: un reflejo cognoscitivo falso o incompleto del objeto, un reflejo incorrecto por parte del sujeto de sus propias necesidades e intereses y una elección inadecuada del patrón valorativo con el cual se compara el objeto valorado. También este autor plantea que éstas pueden ser consecuencias de otras causas.(Fabelo, 1989).

Todo lo anterior sustenta la decisión de abordar en el presente trabajo la adecuación autovalorativa como alternativa para el desarrollo de habilidades en los estudiantes universitarios en la autorregulación del proceso de enseñanza-aprendizaje, al potenciar una de sus funciones que alcanza mayor estabilidad en la juventud: la autoeducativa, al tener en cuenta su participación en la regulación comportamental.

Según Fernando González “La función autoeducativa de la autovaloración debe convertirse en un objetivo de la pedagogía socialista, pues la misma es una condición necesaria del desarrollo armónico de la personalidad. El perfeccionamiento de sus cualidades personales orienta la personalidad hacia la consecución de sus mas elevados objetivos” (González, 1983).

Además su abordaje permite diferenciar al estudiante que solo ha alcanzado el nivel de la "moral convencional" o simplemente socializadas, de aquel que ha logrado el nivel de autodeterminación moral., potenciando también un comportamiento moral estable, independiente de las presiones externas capaz, al mismo tiempo de ser un agente activo en el enfrentamiento de toda violación de lo moralmente establecido.

La autovaloración, como formación psicológica, ocupa un importante lugar en casi todas las teorías de la personalidad por ser un componente activo de este sistema integral dinámico, y una de las de mayor influencia en la autorregulación consciente de la conducta del hombre.

Para la evaluación de la autovaloración se establecieron los siguientes indicadores:

- Percepción realista de las cualidades positivas: Reconocimiento que realiza el estudiante de sus cualidades positivas y potencialidades.
- Percepción realista de las cualidades negativas: Reconocimiento que realiza el estudiante de sus cualidades negativas y limitaciones.
- Autoconocimiento sobre el desempeño docente: Conocimiento que posee el estudiante de su actitud ante la actividad docente.
- Flexibilidad en la adopción de metas: Búsqueda de alternativas para alcanzar sus metas, evita comportamientos rígidos o estereotipados que frenen sus proyectos.
- Orientación hacia la superación de sus limitaciones: Movilización hacia el cambio a partir de una identificación activa de limitaciones, sustentada en una reflexión crítica de sí mismo.

Se establecieron tres niveles de estructuración de la autovaloración:

Autovaloración adecuada: Adecuado autoconocimiento, previsión correcta de los niveles de realización que puede alcanzar, elevado nivel crítico y autocrítico, reflexión de sus necesidades y flexibilidad para asumir elementos disonantes con la imagen que de si mismo tiene.

Autovaloración parcialmente adecuada: Limitaciones en el autoconocimiento o limitaciones para asumir elementos disonantes con la imagen de si mismo, tendiendo a minimizar su responsabilidad, lo que a su vez limita la movilización a la crítica y la autocrítica, la que ocurre de manera formal.

Autovaloración inadecuada: Pobreza en el autoconocimiento, falta de flexibilidad e intolerancia para aceptar elementos disonantes con la imagen de si mismo. No se moviliza a corregir defectos.

Las técnicas empleadas para el estudio de la autovaloración fueron: La Escala de Autovaloración, la Técnica de Completamiento de Frases, la Entrevista semiestructurada y el Cuestionario

En el análisis de los resultados se constata que el indicador de mejores resultados fue el conocimiento de las cualidades positivas. En contraposición a esto tienden a minimizar sus cualidades negativas, lo que incidió también en el comportamiento del tercer indicador, pues identificaron sus limitaciones en el desempeño docente, pero asumen actitudes justificativas en cuanto a los resultados que alcanzan, lo que frena una movilización hacia el cambio. Los estudiantes poseen una autovaloración parcial referida a la esfera de estudio y sus proyectos profesionales se encuentran poco desarrollados.

Partiendo de estos resultados se conciben diez actividades a realizar, las cuales son el complemento a la actividad presencial que reciben los cadetes, pero tienen como base la práctica de enfrentamiento de cada especialidad, en este caso la actividad del Órgano de Menores.

Se asume la idea sintetizada por I. Cruz (2012) de que sistema de actividades es un modelo de un resultado científico en el que el investigador, a partir de la existencia de un objeto real y sin modificar su estructura, propone una nueva forma de interpretarlo y de mejorar su funcionamiento. Lo que implica que sobre un objeto pueden existir tantos modelos como formas de interpretarlo existan. Se sustenta conceptualmente, como un proceso intencional, planificado y sistémico; regido por los principios básicos para la dirección de los procesos pedagógicos, concibiendo el hecho de que a través de promover en los cadetes el autoconocimiento, asumiendo una identificación crítica de potencialidades y necesidades es posible contribuir al desarrollo de su ética profesional a partir de una comprensión de la responsabilidad profesional y de pertenencia a la institución.

En cada actividad se perseguirá estimular la metacognición, la dinámica de roles (roles de: evaluador y panelista), así como permitir la elección como vía de fortalecer la autoconfianza, lo que refuerza la importancia de las situaciones de conflicto, por constituir

no solamente espacios para conocer la orientación moral de la personalidad, sino también como formadoras de la experiencia moral.

Ante esto el trabajo grupal y el empleo de técnicas participativas constituyen una herramienta metodológica recurrentemente implementada por el tutor. Este espacio grupal permite la valoración colectiva de problemáticas comunes y coadyuva a la transformación de conceptos y representaciones.

Las principales características del sistema de actividades, están contenidas en los elementos siguientes:

- Está integrado por actividades, en las que se vinculan las funciones y misiones propias del oficial del Órgano de Menores.
- Las actividades están ordenadas jerárquicamente, teniendo en cuenta su nivel de precedencia, complejidad y grado de generalización.
- Se puede adaptar a las condiciones concretas del grupo en que se aplique y puede ser constantemente enriquecido y perfeccionado.
- Favorece la comunicación tutor –estudiante, sistematizándose el encuentro no desde lo normado, sino desde un espacio de reflexión e intercambio grupal, estimulándose vivencias positivas del periodo de estancia.
- Su flexibilidad permite incluir nuevos temas que surjan en el desarrollo de la actividad.

En cada actividad se estimula la metacognición, la dinámica de roles (roles de: oponente, evaluador y panelista), así como permitir la elección como vía de fortalecer la autoconfianza, lo que refuerza la importancia de las situaciones de conflicto, por constituir no solamente importantes espacios para conocer la orientación moral de la personalidad, sino también como formadoras de la experiencia moral.

En estas actividades a partir del modelo del profesional a egresar en la especialidad, de las particularidades del periodo de estancia y de las orientaciones recibidas de la cátedra de la especialidad se han definido los siguientes objetivos a alcanzar

Objetivos Educativos

Que los cadetes sean capaces de:

- Desarrollar su capacidad de reflexión con relación a las diferentes misiones y tareas del Órgano.
- Desarrollar su ética profesional a partir de una comprensión de la responsabilidad del oficial de menores dada por el sector social al que va dirigido y la influencia de su trabajo en las familias.

- Desarrollar la necesidad de superación científica, técnica, cultural, asumiendo un rol activo en el proceso de Enseñanza-Aprendizaje.
- Desarrollar el sentido de responsabilidad profesional y de pertenencia a la institución.
- Promover el autoconocimiento, asumiendo una identificación crítica de potencialidades y necesidades para promover la movilización a la autoeducación.

Objetivos Instructivos

Que los cadetes sean capaces de:

- Adquirir un sistema de conocimientos relativos al trabajo del oficial de menores en las diferentes áreas de problemas en las que se implica (Prevención, Reeducción y Evaluación)
- Conocer y apliquen determinadas herramientas, métodos y procedimiento para el trabajo con la familia y el menor.
- Integrar en la práctica, desde una concepción dialéctica materialista, los métodos y conocimientos para el trabajo con la familia y el menor.
- Seleccionar y aplicar los métodos y técnicas propios del proceso de recogida de información.

Las actividades tendrán la siguiente estructura:

Título.

Objetivo General.

Contenidos principales.

Procedimiento.

Cierre.

El Sistema de Actividades diseñado lo integran fundamentos filosóficos, sociológicos y psicológicos, categorías, relaciones entre sus tres componentes fundamentales y postulados sobre la influencia de acciones didácticas específicas para el proceso docente en la educación superior.

El carácter original de la alternativa propuesta, radica en que las acciones educativas se centran en la estimulación, a partir de vivencias prácticas de la futura profesión, de la función autoeducativa de la autovaloración de los educandos, para movilizarlos a la superación de dificultades, potencia el nivel de desarrollo integral de la personalidad de los educandos

La influencia pedagógica que presupone su puesta en práctica involucra la relación entre los estudiantes, el tutor y la SUM MIN-INT, desde esta alternativa de semipresencialidad, lo que favorece las relaciones con el colectivo pedagógico, el Órgano de Menores y la comunidad al implicar a los restantes actores del Sistema de Atención a los menores.

La alternativa que se presenta es flexible, puede ser adecuada creadoramente por otros tutores, se corresponde con el modelo del profesional que se quiere formar en los Centros de Educación del MIN-INT., donde se prioriza la formación integral del joven en su forma de sentir, pensar y actuar.

En la consolidación de los resultados se pudo evidenciar que el 100% de los expertos consultados consideró efectiva la contribución de la propuesta, que las actividades son factibles para el objetivo con que se concibieron, son del criterio de que se evidencia en ellas un carácter científico y que ofrecen aportes al tutor y a los cadetes.

Conclusiones

Se constata en los estudiantes una autovaloración parcialmente adecuada, tienden a ubicarse en los niveles medios de la escala de autovaloración, pero en la explicación que sobre esta ubicación realizan se aprecian limitaciones para asumir elementos disonantes con la imagen de sí mismo. Sus proyectos profesionales se encuentran poco desarrollados. El indicador de mejores resultados fue el reconocimiento de sus cualidades positivas, pero se les dificulta expresar abiertamente sus cualidades negativas. Existe una relación entre el nivel de desarrollo de la formación psicológica estudiada y la actitud de los estudiantes en el afrontamiento del proceso de enseñanza- aprendizaje. La alternativa didáctica que se presenta es flexible, estimula la coevaluación y autoevaluación del estudiante sobre su desempeño, se introducen preguntas que propician el diálogo y el debate. Puede ser adecuada creadoramente por otros tutores, se corresponde con el modelo del profesional que se quiere formar en los Centros de Educación del MIN-INT.

Bibliografía

ADVINE, F y otros (2004). Didáctica: teoría y práctica. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

ACEVEDO, J (1984). Praxis y Educación. En Revista Con-textos, año 1, mayo. Universidad de Medellín. Facultad de Ciencias de la Educación.

ÁLVAREZ L. La diversidad en la practica educativa: modelos de orientación y tutoría, Editorial C C S, Madrid, España, 2000.

ALVIRA, F. ,FERNANDO, M.; SANMARTÍN, R. Lección de lecturas de metodología de la investigación social II. La Habana: Félix Varela, 2002.

ANUIES. La tutoría. Una Estrategia para mejorar la calidad de la educación superior (Consultado febrero 2013) Disponible en <http://www.uady.mx/sitios/anuiesar/documentos/tutorias/17.htm.com>

- BOZOVICH, L. La personalidad y su formación en la edad infantil. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1978.
- COLECTIVO DE AUTORES, Pensando en la Personalidad. Selección de Lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.
- DINIZ, A. A universidade e os seus estudantes: um enfoque psicológico. Lisboa: Edições ISPA, 2007.
- DOMÍNGUEZ, L Caracterización psicológica de estudiantes que cursan la carrera de Psicología en el modelo pedagógico de la Universalización, Cuba Publicación CD UNI-056. Memorias 5to Congreso Educación Superior 2006.
- DOMÍNGUEZ, L. Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías. La Habana: Editorial Félix Varela, 2007.
- DOMÍNGUEZ A. Desarrollo del valor responsabilidad hacia la actividad de estudio a través de una pedagogía centrada en el estudiante. Matanzas. Tesis en opción al título de Master en Ciencias. Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", 1999.
- DUQUESNE, F. *El Periodo de Estancia. Una experiencia en el trabajo con los cadetes de la especialidad de Seguridad Pública* (s.a.) (Consulta: 15 de Noviembre 2011). Disponible en: http://wwwaux.webmin.int/villa_clara/default.aspx.
- FABELO J. R. Práctica, conocimiento y valoración. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1989.
- GONZÁLEZ, F. Algunas cuestiones del desarrollo moral de la personalidad, La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1982.
- MASLOW A. Motivation and peronality. New Yory Harper Row, 1954.